

## CINE Y LITERATURA

FAHRENHEIT 451

A favor de los libros,  
a favor del cine

por Josefina Molina\*

## Ficha técnica

*Fahrenheit 451*,  
de Ray BradburyVersión cinematográfica  
*Fahrenheit 451* (1966).Dir. François Truffaut. Prod.  
Rank/Anglo Enterprise/Vineyard  
(Gran Bretaña). Intér. Oskar Werner,  
Julie Christie, Cyril Cusack.

FAHRENHEIT 451, FRANÇOIS TRUFFAUT (1966).

**C**orría el año de 1964, yo era alumna de la mítica EOC, Escuela Oficial de Cinematografía, cuando aún tenía su sede en la calle Montesquiza de Madrid. Acababa de ingresar en la especialidad de Dirección y tenía que enfrentarme a un reciclaje interior nada fácil: era preciso abandonar un concepto literario de la creación y sustituirlo por el concepto de imagen. Es decir: no es lo mismo contar una historia con palabras escritas, que contarla con imágenes, y yo acudía a la EOC precisamente a aprender cómo conseguir esto último.

Bien es cierto que desde muy pequeña el cine había constituido para mí una fuente de diversión incomparable. Las imágenes que salían de una pantalla tenían sobre mí —como sobre casi todo el mundo— un poder de fascinación inmenso, pero también es cierto que la lectura es el manantial donde bebí, con verdadera ansiedad, la mayor parte de mis conocimientos, convirtiéndome en lo único que una chica nacida a finales del 36 podía ser, en lo que a formación cultural se refiere: autodidacta.

No es de extrañar, por esto, que cuando el libro de Ray Bradbury cayó en mis manos, en la fecha que acabo de señalar más arriba, me dejó mara-



*Fahrenheit 451* es la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde.

villada después de leerlo. *Fahrenheit 451* es una historia que se puede contar muy brevemente.

## El libro: una arma cargada

*Fahrenheit* está dividido en tres partes: la primera, bajo el título «Era estupendo quemar», nos cuenta el planteamiento de un conflicto. En un sobrecogedor futuro y en una ciudad imaginada —pero cercana a Los Ángeles en California—, Guy Montag es bombero. Sin embargo, la brigada a la que pertenece no tiene como misión apagar fuegos, sino provocarlos. Queman casas enteras y todas ellas tienen una cosa en común: sus propietarios guardaban libros en su interior. Y *Fahrenheit 451* es la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde. «Constituía un placer especial ver las cosas consumidas, ver los objetos ennegrecidos y cam-

biados», piensa Guy Montag, en la primera frase del libro.

En el país de Montag está prohibido leer, está prohibido pensar y hay que ser feliz a todo trance, y cada individuo está habitado y dominado enteramente por lo *audiovisual*, suministrado en dosis masivas a través de inmensas pantallas de televisión, colocadas en cada una de las paredes del cuarto de estar. Ellas indican a los habitantes de esta nación imaginaria lo que deben pensar y cómo deben comportarse. Un día Montag conoce a una vecina, una chica muy joven que siembra en él inquietudes hasta entonces desconocidas. Cuando llega a su casa descubre a su mujer inconsciente en la cama y en el suelo tropieza con un bote de somníferos vacío. Asistimos a la rutina de un equipo de sa-

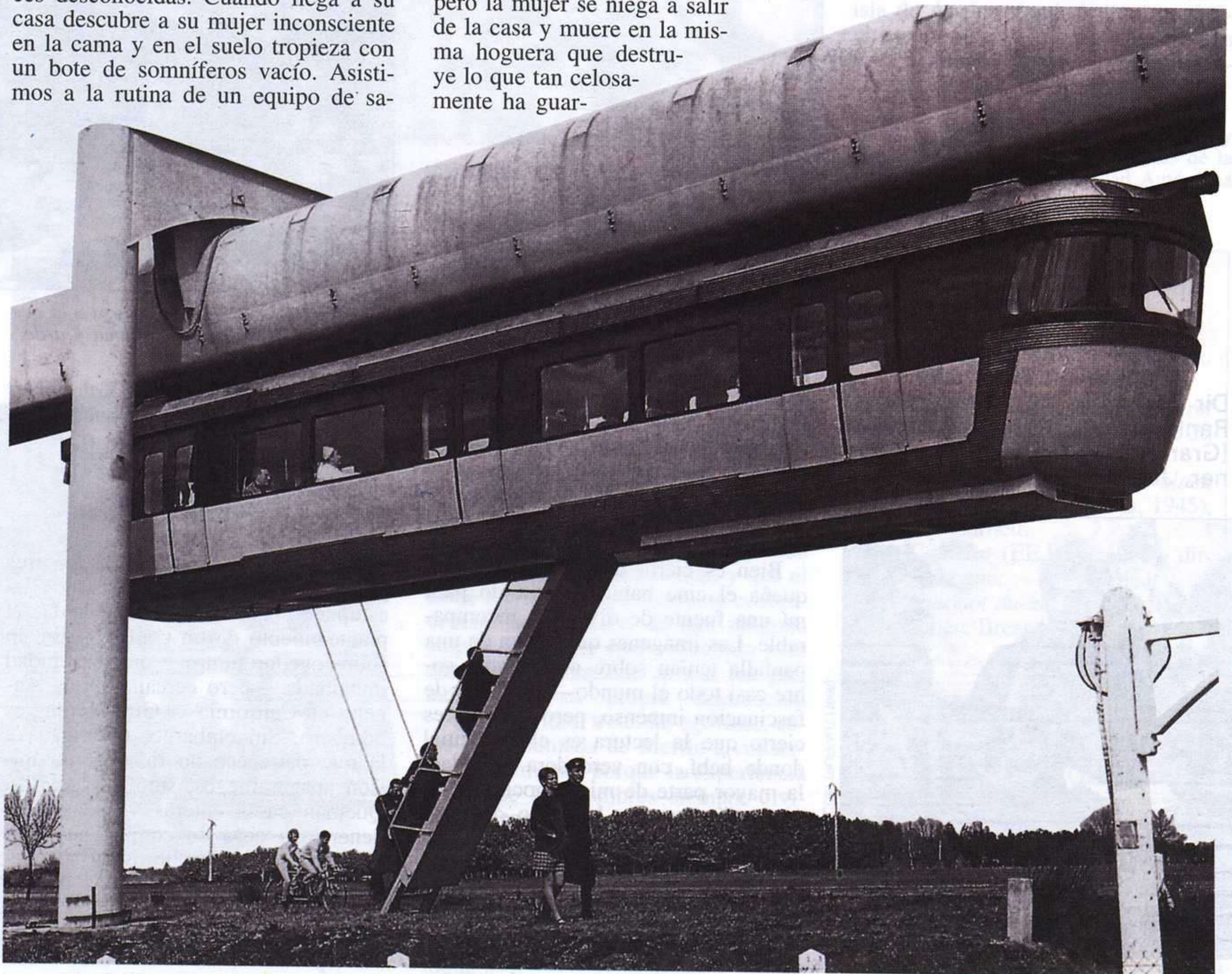
nitarios que va de casa en casa lavando estómagos y cambiando la sangre con el mismo talante de un fontanero, pues no se trata de suicidios conscientes, sino de *descuidos* que luego nunca se reconocen. Aquí —en este contexto— empieza la aventura de Montag en forma de pregunta: ¿qué contendrán los libros para estar tan radicalmente prohibidos?

Suena la alarma.

Hay que iniciar un nuevo fuego. Esta vez se trata de una anciana que guarda escondida en su casa una biblioteca. Los bomberos amontonan los libros y se disponen a quemarlos, pero la mujer se niega a salir de la casa y muere en la misma hoguera que destruye lo que tan celosamente ha guar-



FAHRENHEIT 451.



La acción del filme se sitúa en un sobrecogedor futuro y en una ciudad imaginada, pero cercana a Los Ángeles de California.

dado. Esto impresiona mucho a Montag que, además, ha robado un libro y se lo lleva.

Se siente enfermo por lo que ha visto y busca la complicidad de su mujer para averiguar por qué los libros son tan peligrosos; pero ella, adicta a las pantallas, tiene miedo y terminará por denunciarlo a su capitán. Éste sabe ya de la crisis que tortura al bombero Montag, e intenta llevarlo al buen camino. Es lógico que desee saber lo que contienen los libros, pero él —el capitán— que ha leído algunos para saber lo que eran, piensa que no merecen la pena. Un libro es un arma cargada. Un hombre que se dedica a la acción es mucho más feliz que el que reflexiona: medir, calibrar y sopesar el Universo es imposible sin que el hombre se sienta pequeño y solitario. Es mejor darle a la gente *concursos* que puedan ganar recordando letras de canciones populares. Bombardearla con datos hasta que se sienten abrumados, pero totalmente al día en cuanto a información, y así creerán que piensan y se mueven, sin pensar ni moverse, y serán felices. Nada de filosofía: por ese camino se encuentra la tristeza. Más deportes para todos, más chistes en los libros, más ilustraciones. La mente absorbe cada vez menos. Impaciencia. Autopistas llenas de gente que van de aquí para allá: el refugio de la gasolina. Adelante con todo lo que esté relacionado con los reflejos automáticos: violencia, sexo, drogas, diversión...

«Espero haber aclarado conceptos —termina el capitán—. Lo que importa que recuerdes, Montag, es que tú y yo, y los demás bomberos, somos los Guardianes de la Felicidad y te des cuenta de lo importante que eres para nuestro mundo feliz, tal como está ahora organizado.»

Sin embargo, Montag ya no puede volver atrás. En las otras dos partes del libro, «La criba y la arena» y «Fuego vivo», tendrá que quemar su propia casa y al sentirse amenazado se enfrentará con el capitán y sus compañeros, huyendo perseguido por un Sabueso mecánico implacable y por las cámaras de televisión, que en un

despliegue con helicópteros ofrecen esa noche como plato fuerte de la programación la captura del bombero subversivo. Abandonado por su mujer, pero con el irrefrenable deseo de adentrarse en el mundo de la lectura, huye Montag de la ciudad —donde además ha estallado una guerra totalmente destructiva—, hasta encontrarse con la Naturaleza y un grupo de hombres convertidos en libros vivientes merced a su memoria, en la que guardan su contenido. Montag también

aprenderá un libro y contribuirá con ello a guardar la cultura acumulada por la Humanidad.

### Sobre cómo contar una historia en imágenes

Un par de años después de que yo leyera el libro de Ray Bradbury, me enteré de que el director de cine francés Truffaut había empezado el rodaje de *Fahrenheit 451* y, apenas se estre-



Con esta película, Truffaut abrió un camino nuevo en el género de ciencia-ficción.



El director francés consiguió contar en imágenes una historia emocionante, llena de vida.

nó la película en Madrid, en octubre del 67, me acerqué al cine Lope de Vega para verla. Sabía —porque Truffaut es uno de mis directores favoritos— que ver la película me iba a enseñar mucho de cómo contar una historia en imágenes partiendo de una obra literaria. Pero no fue eso todo porque, de un relato reflexivo y crítico, sobre aspectos de nuestra sociedad actual, Truffaut, además, había conseguido contar en imágenes una historia emocionante, llena de vida y color, con momentos de gran belleza, como la secuencia final en que los hombres-libro, mientras cae la nieve, recitan pasajes de sus libros respectivos, resucitando la tradición oral y perpetuándola al mismo tiempo. Hay tanto amor por los libros y tanta solidaridad con los hombres en esas imágenes que, al ver la película, no pude evitar que se me saltaran las lágrimas.

*Fahrenheit 451*, de Truffaut, es una

lectura muy personal del relato de Bradbury. Además de considerar los libros como arma de la cultura y el conocimiento, los trata como algo íntimo y personal, dándoles la categoría de personajes físicos a los que observa muy de cerca, mimando con la cámara sus líneas, su encuadernación, sus títulos; en un acto de amor sin ningún recato.

Aparecen entre el fuego multitud de libros personalizados, entre ellos *Madame Bovary*, de Flaubert; o ejemplares de la revista *Cahiers du Cinema* en la secuencia de la anciana que prefiere morir con su biblioteca, como si Truffaut nos quisiera hacer presente su propia educación literaria, reivindicando la palabra escrita, sin la cual —parece decirnos— él mismo no sería nada.

Aunque, en general, la película sigue fielmente el relato de Bradbury, hay algunas alteraciones interesantes. Por ejemplo: la mujer de Montag y la

joven vecina que enciende su inquietud frente al sistema están interpretadas por la misma actriz —Julie Christie—, y aunque en la novela la joven muere, en la película sólo desaparece y Montag vuelve a encontrarla en el campamento de los hombres-libro, en el bosque.

Truffaut no parecía estar interesado en el género ciencia-ficción, quizá por ello abrió un camino nuevo, ambientando la película en un futuro en el que es posible reconocer nuestro presente todavía, con algo de cotidiano, camino que seguiría luego Spielberg en sus *Encuentros en la tercera fase*, en la que el propio Truffaut interpretó un importante papel.

Esta forma de abordar un relato futurista y la manera en que los pensamientos y la evolución del personaje principal están interpretados por el actor Oskar Werner —que se sirve solamente de los ojos, con una gran economía de gestos—, y son quizás algunos de los muchos méritos que para mí tiene la película.

Aun conservando el carácter beligerante de Bradbury contra lo *audiovisual* en favor de los libros, el filme de Truffaut nos viene a demostrar, al mismo tiempo, la importancia de la literatura y de la imagen, cuando esta última no está utilizada para adormecer y automatizar, sino para hacer pensar a través de la emoción.

Sin los libros nos convertimos en autómatas incomunicados. También se podría decir lo mismo de las películas; sin las grandes películas, el ser humano perdería su capacidad para juzgar e intentar comprender su propia realidad. ■

\* **Josefina Molina** es directora de cine.

## Bibliografía (selección)

*Fahrenheit*, Barcelona: Orbis, 1984.  
*Fahrenheit*, Barcelona: Plaza & Janés, 1988 y 1991.